

RESPUESTAS AL ENEMIGO

Nuestras armas sólo las empuñan españoles. —

Soldados de Franco: En balde pretenden vuestros jefes seguir engañándoos y haciéndoos ver que la España republicana está gobernada e invadida por rusos. Esos evadidos a vuestras filas de que tanto blasonáis, os podrán decir cuantos rusos y cuantos extranjeros en general, luchan en nuestro Ejército. Os dirán que absolutamente ninguno. Que en este lado no hay más que auténticos españoles que luchan por la independencia de su Patria y por la legalidad republicana, contra la que vuestros jefes se sublevaron. Preguntadles, de España a España, y os daréis cuenta por lo que ellos os digan de las patrañas y mentiras de que se valen vuestros jefes para desarrollar una propaganda artificiosa, que nadie, ni en ese, ni en este lado, cree ni ha creído nunca.

No sucede así en el Ejército de Franco

En cambio, del lado de la España invadida, ¿qué nos decís? ¿Habéis visto extranjeros? Ya sabéis vosotros que es cierto, pues muchos los habéis visto personalmente. En el Norte, en Guadalajara, en Teruel, y finalmente, en Levante y Cataluña, miles y miles de italianos y centenares de alemanes han luchado en contra de vuestros hermanos, los españoles, y han destrozado con su material lo más florido de la juventud española y las mejores de nuestras ciudades. Esto es tan cierto, que no necesita que insistamos en ello. Estáis convencidos de antemano de la verdad de nuestras palabras. Y si es así, ¿por qué lo consentís? Cansaros ya de una vez de ser juguetes de las ambiciones de Alemania e Italia y tened un rasgo de hombría y de españolismo. Subleaos contra los extraños. No consentáis, ni un momento más, que el invasor se adueñe de lo más rico y lo mejor de España. No permitáis que siga asesinando y ametrallando sin compasión a nuestras mujeres y niños. Expulsadlos de España y venid a nuestro lado, donde seréis hombres libres y españoles dignos de tal nombre. ¡VIVA ESPAÑA LIBRE! ¡VIVA LA REPUBLICA!

DICHOS FASCISTAS

«Ni un hogar sin lumbre y sin pan.»

He aquí, españoles de la zona invadida, una de las consignas más demagógicas, entre las muchas con que el fascismo martillea a diario vuestros oídos. Pero una cosa son las palabras y otra sus hechos. Por ejemplo: Un periódico, en Vigo, publica una noticia en la que se dice que en aquella ciudad «se ha inaugurado un refugio nocturno para mujeres, que dará cobijo durante ocho horas a todas aquellas mujeres que se encuentren sin hogar ni trabajo.» También *El Norte de Castilla*, del 28 de enero pasado, publica una nota del Gobernador civil de Valladolid, en la que dice:

«A fin de formar el censo de refugiados indigentes existentes en esta ciudad y poder remediar sus necesidades, se hace indispensable su presentación en este Gobierno civil antes del día 6 de febrero.»

Estamos seguros que lo que acaba de leerse de Vigo y Valladolid sucede en toda la España invadida. Que por culpa de los invasores y vuestros dirigentes, miles y miles de mujeres y niños se encuentran sin lumbre y sin pan. Sin embargo, no vivirá así, por mucho que lo busquéis, un jefe de falange ni en las mismas condiciones.

Noticias sin comentarios

(Una procede de Burgos, la otra de Madrid)

He aquí la de Burgos:

«Por orden del «generalísimo», el general Millán Astray habló ayer por medio de altavoces instalados en los puntos avanzados del frente de Madrid, sobre todo en la Ciudad Universitaria. El orador nos invitó, en particular a los madrileños, a que nos neguemos a que la lucha se prolongue. Franco—dijo—no quiere aplastar a Madrid. Quiere presentarse a vosotros como un liberador. Os ofrece pan, perdón y justicia.»

He aquí la de Madrid:

«Parte oficial de guerra—Frente del Centro—. Durante las jornadas de ayer y de hoy, la artillería enemiga actuó intensamente sobre los barrios céntricos de Madrid, lanzando cerca de 600 proyectiles, que causaron víctimas entre la población civil.»

A esto le llaman Franco y el descabellado Millán Astray, pan, perdón y justicia.

Un lema del fascismo: Agredir para vencer.

Españoles: El fascismo provoca sin motivo para ello. La agresión sistemática y arbitraria es su norte.

Es la agresión continuada de hecho, de palabra o por escrito. No respeta institución, tradición ni ley que vaya contra su conveniencia particular. El zarpazo inopinado, inesperado por la presunta víctima, que es como el zarpazo tiene más eficacia. Desprecia el fascismo los principios de la convivencia, del respeto mutuo. Para el fascismo, sea del color que sea, lo que esté más allá de sus moldes ideológicos es despreciable y digno de exterminio.

Es decir: que, sustantivamente, ser traidor es ser fascista. Un largo historial de hegemonía totalitaria nos lo demuestra. Los Estados de formación autócrata tienen que vivir de la agresión. Agredir es su razón de existencia. Es la teoría del matón: fuma, come y bebe a costa de los pusilánimes y cobra el barato en las timbas del burlo.

Pero es seguro que todos los fascistas de todos los colores y sus agentes chocarán, indefectiblemente, con alguien que se atreva a mandar muy lejos al «Enano de la venta». Para esa acción del antifascismo gritamos todos: ¡Presentel!

Antes que vivir a expensas de un perdonavidas que haga la merced de conservarla, preferimos mil veces la muerte más negra.

Soldados del ejército de Franco:

Uníos a nosotros para seguir las más gloriosas tradiciones de nuestra Historia.

Expulsemos de nuestro suelo a todos los invasores.

El fascismo es el aniquilamiento de los débiles; es el imperio del crimen y del deshonor colectivo.

